

ATC SCM 11

“Simplemente natural”.



Previamente a iniciar un comentario sobre el modelo de la británica ATC nos hemos ocupado, con franca dedicación e ilusionado esmero, en conseguir una fórmula que realmente posea un excelente sinergia y, en consecuencia, una gran musicalidad.

El conjunto, final y felizmente, obtenido ha consistido en los siguientes elementos:

- Giradiscos Clearaudio Champion LE, brazo SME M2/9 y cápsula Clearaudio Symphony
- Preamplificador de phono Clearaudio Balance
- Amplificador Unison Research Unico Secondo
- Cajas ATC SCM 11
- Cables Atlas Equator.

Insistir que nuestros comentarios compartirán adjetivos y epítetos con el propio conjunto en sí mismo. Tuvimos dudas si incluir estas frases en nuestra sección de sinergias o en la propia de revistas, en la medida que el conjunto trabaja al unísono y muchos de sus calificativos se deben a cada una de las partes pero también a la feliz asociación.

Anticipar que el revelado excelente Unison Research Unico Secondo se manifiesta pletórico en la zona de los medios, con una prodigiosa aireación y un magnifico control. Sin duda la firma italiana ha dado una vuelta de tuerca más con la consecución de un modelo como el presente. Dotado de una excelente mecanización y bello aspecto, tecnológicamente muy desarrollado, ofrece una musicalidad de auténtico ensueño capaz de satisfacer al melómano más exigente.

Los cables Atlas, a su vez, erogan un sonido abierto y fluido al tiempo que suave y delicado. Especialmente dotados para la zona de las frecuencias medias proporcionan una sensación agradable en extremo y de gran naturalidad.

Ahora bien, ¿y cómo se manifiestan las ATC SCM 11 gobernadas por este excelente amplificador y alimentadas por un giradiscos de calidad con una fuente de sonido pura y abundante?.

Dotadas de una cautivadora naturalidad nos enfrentamos a una realidad en la que es preciso desmenuzar -en la medida que pretendemos describir- un todo de las partes que conforman la excelente sonoridad de la que hacen gala. Nos encontramos ante un sonido natural y abierto al tiempo que espontáneo y directo con unas claras virtudes de globalidad cuyo objetivo radica precisamente en procesar la música tal y como es, es decir, un conjunto y una totalidad de inseparables cadencias.

Las bonitas melodías del disco de Speaker Corner de Juliette Greco fluyen con gran espontaneidad y formidable densidad consiguiendo una recreación que nos cautiva y nos recrea. La sensación de fatiga resulta mínima, cuando no inexistente, de modo que las dos caras del disco son consumadas con gran delectación y disfrute.

No podía faltar Pink Floyd con su *Whish you were here*. Este grupo es un habitual de ATC para sus prodigiosas realizaciones ya que dispone de monitores de la firma británica para la consecución de sus trabajos en sus estudios de grabación. La densidad de las melodías, la cohesión de los planos sonoros y los bellos timbres de los instrumentos nos posicionan ante una escucha que nos cautiva de nuevo -después de años- y nos estimula a otorgar de nuevo los premios que esta insuperable obra maestra ha conseguido a lo largo de tanto tiempo.

No hemos podido resistir, habida cuenta de su origen británico, deleitarnos con varias obras del que posiblemente ha constituido ser el mejor músico inglés del pasado siglo: Sir Eduard Elgar. La excelente sonoridad de su portentoso concierto para violonchelo en la manos de la inolvidable Jacqueline du Pré ha resultado ser, una vez más, toda una experiencia. Las bellas y audaces armonías de sus Variaciones Enigma son descifradas con rigor y ejemplar elegancia.

La prueba de fuego, realmente aflora, cuando afrontamos la magna obra de Wagner cual es el Anillo. Increíbles e intrincadas melodías. Exploración de los recursos más audaces e intrépidos de la música en la cultura de occidente. Sin duda Wagner representa la cúspide y el máximo esplendor de toda una tradición de una Europa que ha sabido crear a lo largo de los siglos obras de belleza sin parangón. Dentro del presente marco se nos manifiesta más evidente asimilar el empeño de la firma ATC en aras de una consecución de una realidad más auténtica y fiel. El sonido fluye con enorme densidad y cabal coherencia procurándonos un encantador paseo a través de los pentagramas wagnerianos. Enfrentarnos al intrincado -al tiempo que sublime- final de la Valquiria con un conjunto como el configurado para esta ocasión con la solvencia manifestada constituye una auténtica proeza. Sin duda la adicción que ATC consigue entre sus seguidores resulta comprensible y fácilmente perceptible a la vista de los asombrosos resultados en cuanto a resolución y control. La probidad y nobleza de sus soberbios altavoces procura un excelente aplomo de modo que el presente modelo se crece ante las situaciones más complejas y arduas de modo prodigioso.

Podemos afirmar que no se trata de un monitor cuyo sonido se manifieste elegante o aristocrático ni por el contrario insípido o inexpresivo. El sonido que emana resulta simplemente natural y auténtico al tiempo que fidedigno y correcto causando gran satisfacción en aquellas personas comprometidas con la realidad del directo y habituadas a largas audiciones de música auténtica y comprometida.

Técnicamente disponen de una gran capacidad para soportar elevadas presiones sonoras. Nos han causado, habida cuenta de su moderado tamaño, una gran sorpresa su facultad para resolver pasajes de gran complejidad a unos niveles sonoros elevados. Trabajando con un integrado moderado, cual resulta ser el Unison, se comporta de modo ejemplar debido a la su excelente estabilidad en su curva de impedancia. Cabe pensar, en base a su baja sensibilidad, que pudieran precisar un gran amplificador pero la realidad no se ha manifestado de este modo.

En definitiva nos encontramos ante un modelo de dimensiones reducidas, capaz de ubicarse en un ambiente actual -con frecuencia moderado- y emitir un gran sonido tanto en cantidad como en calidad procurando una excepcional satisfacción al aficionado más entusiasta.

Lyric Audio Elite (agosto 2007)